ASPECTOS PSICOLOGICOS DEL EMBARAZO

Dr. Jorge Giraldo-Angel

Los aspectos psicológicos del embarazo deben pues situarse dentro del marco de la persona humana.

Es decir que la adecuada consideración científica fenomenológica del embarazo es solo posible teniendo en cuenta el fenómeno, in toto el cual presenta por lo menos estas dimensiones: 1 biológica; 2 psicológica; 3 social; 4 espiritual personal. Este enfoque pluridimensional del fenómeno del embarazo lo llamamos **antropológico** por su teoría y **médico** por su intención asistencial (diatrófica).

Como fenómeno biológico señala la puesta en marcha de una nueva vida, sometida a los determinismos naturales orgánicos de la especie humana. Es un caso especial de la **reproducción**.

Como fenómeno psicológico, es la aparición de una intimidad evolutiva dentro de otra intimidad más evolucionada que la soporta formando una **diada**, o sea una vinculación interpersonal de índole francamente afectiva y estimativa. Es un caso especial de la **relación humana**.

Como fenómeno social apunta al encuentro entre dos seres humanos que han dado origen un ser personal. Es un caso especial del **ser social**.

Podemos considerar psicológicamente el embarazo como un fenómeno de adaptación progresiva y personalizante, entre una estructura acogedora y otra estructura acogida.

Esta adaptación conlleva como motor dinámico espiritual, el amor; y como factor inerte y de resistencia, el miedo. Es decir que amor y miedo forman el par antagónico emocional que psicológicamente moviliza la situación del embarazo, comportándose ellos a manera de matriz afectiva profunda del cigote indiferenciado en todas las dimensiones del ser humano.

De esta indiferenciación del cigote, resulta que la "armadura" del tema adaptativo es impuesto por la estructura acogedora de la madre (y del padre), cuyo color y tonalidad depende de la estructura social. Por esta indiferenciación del cigote, la madre puede imponer plásticamente la "armadura" al tema adaptativo, de modo muy peculiar, haciéndolo siempre dentro del marco social que el fenómeno tiene.

En cuanto al fenómeno personal, el embarazo señala el compromiso de la pareja humana, y muy particularmente de la mujer, en la generación y educación de la prole, el cual si llena las condiciones de auténtica

humanidad, debe ser responsable y libre, envuelto en la atmósfera solícita del amor. Bajo esta luz, el embarazo es un fenómeno de **creación**.

Si analizamos de cerca la "armadura" impuesta por la madre al tema del embarazo, podemos clasificarla en dos grandes modalidades:

1. armaduras adaptativas.
2. armaduras desadaptativas.

Las primeras son aquellas formas de conducta en la que la madre de modo libre y responsable, acepta plenamente al fruto de su "encuentro" amoroso. Las segundas son aquellas formas de conducta en la que la madre rechaza consciente o inconscientemente el embarazo, o le da una aceptación no libre y por tanto no es responsable. Y aún dándole aceptación "libre", es capaz de no darle aceptación "responsable".

En la práctica estas armaduras determinan variaciones muy ricas del tema **aceptación-rechazo**, cuyo alcance y significado valora la psicología profunda, especialmente la de dirección analítico-existencial.

En el tema **aceptación-rechazo** podemos advertir una multitud de factores incidentes cuya correcta valoración debe siempre intentarse.

Pertenecen unos al área biológica, pero los más, que pueden estar ocultos detrás de sutiles formas y funciones biológicas, son de índole psíquica y social.

Todos estos factores los estudia la antropología médica, pudiendo alinearlos de la siguiente manera:

1 - **Factores psico-biológicos maternos:** a) de orden racional: conocimiento o ignorancia del fenómeno del embarazo; b) estabilidad afectiva: mecanismos protectores contra

el miedo; c) vigor vital. morfología somática; d) personal: significado humano del embarazo.

2 - **Factores individuales del padre:** a) responsabilidad; b) estabilidad emocional; c) tono vital; d) sentido personal de la paternidad.

Por el acoplamiento productivo de la pareja hombre-mujer, estos factores se disponen formando una estructura total (diada acogedora) a la luz de la cual se debe analizar los anteriores factores como pertenecientes a la **relación padre-madre**.

Relación que lleva el cuño de lo social ya que emerge desde la intimidad de las personas, y envuelve notoriamente sus vinculaciones humanas.

Pero debemos tener siempre presente que todos estos factores quedan supeditados a la **calidad del amor** que la madre pueda actuar.

En consecuencia de este cuño social, la madre soltera y la madre casada presentan aspectos psíquicos muy distintos considerando no solo cada embarazada en particular, sino también según el tipo y desarrollo del grupo social en que el fenómeno ocurre.

Es verdad comprobable para el que se dedica al estudio de la psicología humana que en el fondo del corazón femenino hay un fuerte impulso materno. Pero este impulso no se comporta como instinto animal completo cuyo encadenamiento hacia las metas sea rigurosamente señalado por la "inteligencia de la especie".

Como sucede en todos los comportamientos instintivos del ser humano, este impulso materno, es muy **plástico** tanto a la acción psíquica de la propia mujer, como a la que ejerce la presión social.

Gracias a esta plasticidad puede modificarse el impulso no solo de manera **más humana**, o sea de modo más conforme con la naturaleza de la esencia del ser humano, sino también puede llegar a **invertir** la meta natural del impulso.

Tal plasticidad del impulso comienza muy precozmente, desde la remota infancia de la mujer, a configurarse según la acción plasmadora de su progenitora que le transmite biológica como psicológica y culturalmente las "pautas de maternidad", entrando así en cadena con el pasado de la especie.

El resultado de toda esta acción modificadora de las estructuras profundas de la mujer, es la constitución de un núcleo bio-afectivo que marca el comportamiento maternal de la mujer.

A este **núcleo bio-afectivo constitucional** (llamado por Rof Carballo "urdimbre primaria") se añaden otros factores de índole histórica y social personales que, como las vicisitudes experienciales y situaciones del pasado, ejercen gran influencia sobre la **personalidad profunda** de la mujer, determinando psicobiológicamente las actitudes de aceptación o rechazo del embarazo.

Actitudes que se ven favorecidas o desfavorecidas por la situación actual y social de la embarazada.

Una mujer psíquicamente normal puede verse obligada, por presiones sociales, a inhibir su impulso materno, o al menos, a aplazar el cumplimiento de su tarea generadora.

Estas presiones son las que ahora parecen dominar bajo las nociones conceptuales, distintas de "paternidad responsable" y de "control de la natalidad".

Pero vienen a conducir en la "praxis" a un mismo fin: el rechazo más o menos parcial de la maternidad.

Y estas nociones que forman parte muy importante de la conciencia social de nuestra época, tienen destacada importancia psíquica sobre la conciencia personal de la mujer y de la pareja progenitora.

Múltiples y complejos son los factores que intervienen en la conformación de esta conciencia social. Unos pertenecen a razones de ecología humana, otros a un incremento mayor de la toma de conciencia acerca de la responsabilidad casi ilimitada en la educación de la prole. Y no pocos, a un incremento de los sentimientos de inseguridad colectiva.

Sea cualquiera el orden e importancia de estos factores, es lo cierto que esta actitud de la conciencia social crea en el seno de la personalidad de los progenitores y muy especialmente en el de la mujer, un **conflicto** muy profundo entre el "imperativo conservador de la especie" y las demandas de su satisfacción.

Tanto más ponderoso es este conflicto, cuanto que el psiquismo de la mujer es más próximo que el del varón, a seguir los dictados de su naturaleza generosa.

Corresponde pues al obstetra, en su práctica privada y en su acción pública prestar atención cuidadosa y estudio diligente a la solución adecuada que cada embarazo le plantea, y la política general sobre la población humana. Pues este conflicto toca no solo al equilibrio y desarrollo personales de sus pacientes, sino al porvenir general del ser humano.

Puedo sintetizar mi pensamiento sobre las cuestiones debatidas, afir-

mando que en el día de hoy está al orden del día, la necesidad de obstetras de sólida formación científica y **humanista**.

Humanismo médico que abarca los aspectos integrales de la persona

humana como unidad biológica, psicológica y social, la cual evoluciona dentro de las dilatadas avenidas del devenir espiritual, cuyo alcance y significación trasciende cualquier consideración puramente científica natural del embarazo.